

EL BALUARTE

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 188

Sevilla—Lunes 19 de Agosto de 1901

AÑO XXV

En qué quedamos

¿Hay reformas ó no hay reformas?

¿Se organizan los servicios ó las cosas quedan como estaban? ¿Se prepara el presupuesto nuevo ó sigue el antiguo?

¿Sagasta sigue en Madrid por gusto, ó temeroso de algún conflicto de que todavía no han dicho nada las agencias telegráficas?

¿Nos vamos á conformar con esa demostración naval, tan heterogénea en sus unidades como ridícula, porque parece una exposición de mancos, cojos, tullidos é inservibles?

En algunos departamentos ministeriales se nota, sin embargo, una actividad desusada, y las direcciones y los negociados preparan datos, forman estadísticas y realizan trabajos hondos, como si se tratara de realizar algo muy trascendental.

Ello dirá. La Corte se divierte en San Sebastián. Nuestra aristocracia, la gente de los blasones, ennoblecida por los hechos de sus antepasados, se consagra á toda clase de fiestas; y la Corte, de verano, goza de todas las delicias de la vacación, exhibiéndose en público con gran frecuencia y asistiendo á fiestas y ceremonias á que jamás concurre en el Madrid tan calumniado.

¡Ah! y los turcos también se divierten; y hay quien dice que promiscuan y se olvidan de los preceptos de su sagrado Korán, ni más ni menos que los frailes y las monjas de sus votos de castidad y de pobreza; lo mismo, enteramente lo mismo que los propios neos, esos mansos y devotos neos que están representando una comedia indigna, queriéndonos hacer creer que van á Zaragoza y al Pilar; pero ya verán nuestros lectores cómo siguen los consejos del sabio prelado sevillano, y se contentan con ir en espíritu, (porque yendo en persona y en cuerpo pueden los malos hacer pupa), y recaudar de las buenas almas algunas pesetas para fiestas de iglesia, funciones de desagravio, y, sobre todo, para las arcas de fauces inmensas del depósito de San Pedro á Roma.

Dinero para el Papa; este será el final de esa inmensa farsa inventada para dar una satisfacción á la virgen que adoran los aragoneses.

Si no quedamos en nada, ni sabemos á qué atenernos en las reformas que el Gobierno anuncia á diario, conocemos sus propósitos, cuya finalidad es igual, aunque con distinto destino.

Las reformas del Gobierno quedarán en que el año que viene pagaremos más contribución que en el presente, y los proyectos de manifestación y gran demostración neocarcunda católico-frailuna al Pilar á una derrama, ó donativo de todos los buenos creyentes para el dinero de San Pedro; por lo cual el Papa les absolverá de todos los pecados, y declarará después de haber recibido el donativo, que la Virgen del Pilar no ha sido agraviada, que, al efecto, en la propia comisión de ritos ya se prepara el oportuno expediente.

Roma es así. Con dinero absuelve de todos los pecados cometidos ó que puedan cometerse, y por dinero también deshace cualquier agravio ó declara que no existe profanación; y los españoles, tan cándidos y tan contentos, aflojando su bolsa para obtener unas cuantas indulgencias, sin las cuales vivimos muy bien los que no aspiramos á conseguir esta gracia papal en forma de celestial donación.

Llegan hasta nosotros rumores de un proyecto de concentración monárquica, en la que figuran demócratas monárquicos y alfonsinos neos. ¿Creen nuestros lectores que Canalejas, que combatió en el Congreso las órdenes religiosas, podrá entenderse con el beato Gamazo, uno de los grandes patronos de la Compañía; y que el inquieto Romero, que se declaró partidario decidido de la unidad nacional y combatió también al jesuitismo, se avendrá á una compeñenda con Maura, regionalista y neol? ¿Será posible la inteligencia de López Domínguez con el Duque de Tetuán, democrático aquél y partidario de la reforma constitucional, y aferrado Tetuán al doctrinarismo canovino conservador de la Constitución de 1876?

Nosotros celebraríamos que el pacto se hiciera, porque así el país se convencería de que todos estos políticos ni tienen ideas ni aspiran al poder más que para su conveniencia, por su miedo y para el servicio de la monarquía, y en odio á Sagasta, que se ha dado la maña de destruirlos é inutilizarlos á todos; pero en definitiva sucederá lo que el año pasado: que también se intentó esta coalición y fracasó, como indudablemente fracasará este nuevo intento.

Otro factor importantísimo en la política en los actuales momentos es el general Weyler, ocupado ahora en viajes de exploración de carácter militar, pero en los cuales presta también mucha atención á cosas y hechos que no tienen relación directa con la defensa de nuestras plazas y fortalezas, y con el mejoramiento del ejército, á que parece preferentemente consagrado.

Weyler es; á nuestro juicio, el político más político de España, y el que más exacta cuenta se da de los sucesos, caminando derecho á su objeto.

Prepara grandes maniobras para el otoño, pero al mismo tiempo trabaja en otros proyectos que acatía ya de antiguo.

Ya veremos en qué quedamos de todo esto.

A. A.

Murmuraciones

El asunto de los Tranvías sevillanos y los siete u ocho concejales que tienen la consigna de vengar agravios ajenos, ha quedado resuelto por el Sr. Gobernador dejando las cosas como estaban...

La actitud en que se ha colocado el Sr. Ordax Avevilla ha sido elogiada por el público, que estaba al tanto de los fines que se perseguían y de las historias particulares que se cuentan.

Este hecho inusitado de resolver de plano y acertadamente una cuestión por una autoridad acabada de llegar á ejercer sus funciones, nos hace creer que el Sr. Avevilla no se ha venido encueros al gobierno de la provincia, ó que tiene junto á sí persona que le abra los ojos y le ilumine en estas cuestiones.

El caso era peliagudo para el Sr. Gobernador. Apenas habla dejado el tren que le condujera, se le presenta un conflicto, en el que se ve precisado á arrostrar los inconvenientes de una huelga, y, por tanto, de un estado anormal, ó... á ponerse enfrente de la Corporación llamada popular, aun cuando no tenga otra popularidad que aquella que le rinden en saludos los servidores de la casa, por obligación, que no por gusto ni por respeto.

Es de presumir que el Sr. Avevilla, antes de resolver, trataría de interpelar á personas que conocieran este asunto á fondo, y éstas le dirían:—Sr. Gobernador: El municipio sevillano no tiene aquí el carácter serio que en otras poblaciones de España. Hay muchas ciudades y pueblos que llevan á sus municipios lo más grandioso de la sociedad, personas independientes y de conocimientos administrativos que puedan resolver con fortuna y aconsejar con prudencia. En esos pueblos ó ciudades, la Corporación municipal es la representación del país, y cualquier conflicto entre ellos y el Poder central puede tener graves consecuencias... ¡Pero aquí... Aquí nuestro pueblo no se ocupa para nada en escoger los hombres que han de administrarle su caudal, porque el caciquismo todo lo absorbe y las elecciones son una indigna farsa. El Municipio sevillano no es otra cosa que una sucursal de los jefes de partidos, y á él llevan los muchachos que les recomiendan las nodrizas ó aquellos sus favoritos á quienes tienen la obligación de favorecer. Allí no está representada la ciudad, sino lo que en ella mangonean. Lo que en otra parte pudiera ser un conflicto pavoroso, aquí es otra cosa que una cuestión de comadres, á la que es ajena la ciudad... La lucha que se ventila, el abuso que se trata de cortar, no es nuevo: está sancionado por los mismos que hoy se oponen con furor.

—¡Ya, ya!—diría el señor Gobernador.—De manera que son enemistades, rencillas, comadreo del caciquismo... ¡y á mí se me trata de poner en vil!... ¡Enterado!

Y el Sr. Ordax, con un sentido práctico y una entereza que le honran, mandó á paseo á los señores concejales que traen revuelto el cotarro municipal, dejando al señor de los señores con un palmo de narices.

El acuerdo del Sr. Gobernador ha sido reci-

bido con aplausos de todas las personas independientes, por muchas razones.

Es la primera, porque ha devuelto á la ciudad su sosiego.

Es la segunda, porque el público se ve satisfecho en sus necesidades y gustos, sancionados ya de antiguo, quizás contra ley, pero tolerados y consentidos.

Es la tercera, porque Sevilla entera se ríe de estos municipales, que no ostentan allí otra representación que las órdenes que reciben de sus amos, señores orgullosos y ricos que pudieran hacer mucho bien, á ser generosos y nobles, y hacen mucho mal, porque son avaros y ruines.

Y la prueba palpable de lo que decimos es... que siguen ocupando sus puestos después de haber recibido ese puntapié gubernamental.

No espere el Sr. Gobernador que dimitan, obedeciendo á un sentimiento digno: aguardarán las órdenes del amo, y al amo no le conviene quedarse allí sin esos azacanes que le sirven de testaferrros para sus granjerías en el orden político-administrativo.

Nosotros le mandamos un aplauso sincero al Gobernador de la provincia, no tanto porque haya interpretado fielmente los deseos generales de la población, sino porque le ha dado un papirotazo al caciquismo feroz que estamos padeciendo.

Nuestra escuadra de combate se va á hacer pronto á la mar, y España y la Europa entera esperan con ansiedad que empiecen las maniobras... ¡Gran Dios, qué sucederá! Virgen del Carmen, patrona de la Marina oficial, cuida de los pocos barcos que nos han quedado ya; porque, si se pierden éstos, ¿dónde vamos á embarcar los doscientos almirantes que cobran como si tal!...

Noticia significativa y agradable:

«En el pueblo de Arenas de Mar se ha encontrado muerto en un aljibe del convento de capuchinos, un fraile. Y el corresponsal que participa la noticia á un colega, añade: «Aunque se ignoran las causas, se le ha enterrado en secreto.»

¡Cuidado con avisarle al juez!

Los conventos son inviolables, y en ellos no puede entrar la justicia terrena.

—¡Pero eso puede ser un crimen!...

—Si señor; pero eso... uno más entre tantos como suceden en esos sitios.

Con el aditamento simpático de que, por esta vez, el muerto es un fraile.

Y el suceso, por triste que sea, no es para lamentarlo.

Al señor marqués de Comillas, ó sea á la Compañía Trasatlántica, la subvenciona el Gobierno con 8.445.228 pesetas.

—¿Por qué?

—¿Por qué?... ¡Ustedes tienen idea siquiera de los beneficios que reporta al país este señor marqués, y los jesuitas á quienes representa, prosperen y consoliden su inmensa fortuna, ya algo quebrantada desde que perdimos las colonias?

¡Pues apenas si es conveniente que los barcos de dicho señor cuenten con ganancias seguras!

Esa flota de vapores honra á España, y la honra hay que pagarla si se quiere lucir.

Además, el Marqués de Comillas es uno de los tentáculos que el Vaticano tiene clavado en España, y no es cosa de decirle al Papa y á su gente:

—¡Perdonen por Dios, hermanos!

Porque entonces... nos cierran las puertas de la gloria eterna y nos hacemos todos la Pascua.

El Noticiero Sevillano de hoy publica el siguiente suelto:

«Anoche se reunieron varios concejales de este Ayuntamiento para tratar del asunto palpitante de actualidad; la suspensión del acuerdo tomado días pasados por unanimidad en Cabildo. La reunión duró más de dos horas, y los que á ello concurren guardaron al salir la más absoluta reserva; lo único que supimos era que todos apreciaron unánimes la línea de conducta que observarían en dicho asunto.»

Que es la siguiente:

Aguantar se con el puntapié gubernamental y ponerse en el sitio una poca de árnica.

¡Señores respetabilísimos!

¡Señores honoríficos!

¡Señores ilustrísimos!

Las congregaciones religiosas que han sido arrojadas de Francia, tratan de establecerse en Bélgica.

Y en Bélgica, que se conoce que no hay tonos, han acordado que, para procrear allí, han de ajustarse á las siguientes condiciones:

«Renuncia á las limosnas por aquellas órdenes que viven de ellas.

No poder crear establecimientos de enseñanza y prohibición absoluta de abrir sus templos al culto público.»

O lo que es lo mismo:

—Si queréis venir aquí á vivir tranquilamente de vuestras rentas, en hora buena.

Pero si tratáis de explotarnos... ¡á otra parte con la música!...

CARTA curiosa encontrada esta mañana en una cloaca pública.

(Hay un membrete del Ayuntamiento de Sevilla.)

Sr. D....

Mi queridísimo jefe: Ya tendrá noticias exactas por la prensa de Madrid de la situación desairada en que hemos quedado, y que toda nuestra buena voluntad por favorecer sus intentos contra la Empresa de Tranvías, á la que tanto protegí en sus principios, y á la que no puede ver ahora porque no quiso ser su feudataria, se ha estrellado contra la entereza de un señor Avevilla que nos han mandado aquí de gobernador, y que, según las muestras, los fuma en pipa.

Aunque tratamos de mover los resortes para que dicho Sr. Avevilla se enterase de que esta campaña era una venganza de usted, no se dió por entendido; antes por el contrario, parece que dió á entender que él no se supeditaba á las conveniencias particulares del caciquismo político, y que tanto le importaba usted como el último sacamuelas de la ciudad.

Y efectivamente: hemos quedado aderezados y... sin acuerdo.

Julia, de coraje, pronuncia ya algunas palabras en castellano.

Haro ha perdido el habla.

A Amores se le ha achicado la cabeza.

Ayalita está temeroso de verse precisado á pasar el día en la casa de huéspedes.

La opinión pública nos exige que presentemos la dimisión por dignidad... pero como nosotros no tenemos instrucciones de nuestro jefe, no sabemos qué hacer.

Espero que á vuelta de correo nos diga si nos damos por ofendidos en nuestra dignidad, ó hacemos la vista gorda.

La opinión pública, en general, nos condena; pero como usted sabe que nosotros no tenemos otra opinión que la de nuestro ilustre jefe, si éste nos ordena que sigamos con nuestra dignidad ultrajada, así seguiremos con la mayor complacencia.

Besa sus pies de jefe ilustre, su más obediente subordinado,

Pepitilla.

CARRASQUILLA.

Las vacaciones

Estamos de vacaciones. Huelgan los magistrados de 15 de Julio á 15 de Septiembre. Huelgan los profesores de Junio á Octubre. Huelgan, por más ó menos días, los altos agentes de la Administración pública.

Motivo principal: el verano, el calor, los rayos del sol que abrasan y entorpecen. Ninguno de esos señores ejerce su cargo al aire libre; todos pueden sortear en sus salas de justicia, en sus cátedras, en sus oficinas y en sus casas, más ó menos cómodas, los rigores del estío.

Aunque no pudieran, ¿es que cabe que sufra retardo la administración de justicia? ¿Es que no dañan á los escolares largas interrupciones en los estudios? ¿Es que no son bastante lentos los trámites y la resolución de los expedientes? ¿Qué clase de abuso es ese que nadie corrige, ni piensa en corregir, apesar de lo mucho que trastorna los servicios públicos?

Trabajan al sol en verano los infelices segadores y los demás braceros del campo; en las ciudades los albañiles, los que empiedran, barren ó componen las calles y las plazas; y éstos, no sólo no tienen vacaciones, sino que también miran como una calamidad las que las producen las enfermedades y las crisis.

¿Por qué? Porque aquellos huelgan y cobran sus vacaciones, y éstos no cobran el día en que no trabajan. En todo la terrible desigualdad de condiciones. Tenemos para muchos trabajado-

res menos piedad que para los caballos y los perros.

Y ¡si fuesen sólo las vacaciones de verano las que gozasen aquellos seres privilegiados! Tienen los profesores las de Navidad, las de los carnavales, los días de gala y los 53 domingos del año. No dan anualmente más de 160 lecciones.

Quéjense todavía de que no se les de mayores sueldos cuando el desempeño de sus cátedras no les impide abogar si son letrados, visitar si son médicos, levantar planos, casas y grandes edificios si son arquitectos.

La compatibilidad de profesiones es otra de las causas que mantienen y fomentan la desigualdad entre los ciudadanos. ¿Cuáles son aquí incompatibles? Bien pocas, y se halla fácilmente medio de eludir las incompatibilidades.

Volviendo á las vacaciones, no creemos que pueda legitimarlas en los Institutos ni en las Universidades la necesidad de los exámenes. Después de tanto como sobre exámenes se ha pensado y escrito, entendemos nosotros que los mejores y más rápidos serían los que cada profesor verificase con la forzosa presencia de todos sus alumnos y la voluntaria de los extraños que quisieran presenciarlos. La nota inmediata y pública sería para los alumnos la mejor de las garantías.

F. PI Y MARGALL.

Regalo regio

Hoy debe cobrar lord Roberts de Kandahar las «cien mil libras esterlinas», que Inglaterra le ha regalado por medio de un voto del Parlamento.

Aunque el regalo es regio, no lo ha hecho el rey, sino la nación.

La nación lo ha hecho porque lo paga; pero, apurando las cosas, los que le han hecho el regalo á lord Roberts no es la nación. Son unos señores que disponen del dinero de sus conciudadanos, porque es muy cómodo mostrarse espléndido con el dinero ajeno.

La humanidad es bien torpe y bien ilógica.

Al individuo que mata á un semejante suyo, aun cuando tenga motivos para ello y le sobre la razón, le envía al cadalso. Al que roba una cantidad, por mínima que sea, siquiera la necesite para mantener su propia vida y no le haga mal la falta al robado, le encierra en una cárcel.

En cambio, el que mata ó manda matar á millares de individuos que no conoce, que no odia; al que roba ó manda robar á millares de sus semejantes, sin necesidad alguna de ello, la humanidad le coima de honores, le regala palacios, le da grandes minas de dinero.

¿Qué ha hecho lord Roberts? Ha ido al Transvaal á matar ó mandar matar á miles de hombres que no cometieron más delito que defender sus propiedades, su independencia, su vida. Ha ido á apoderarse, por cuenta de Inglaterra, de grandes extensiones territoriales, que ya tenían dueño, contra la voluntad de su dueño. Durante el periodo de su mando, han muerto de balazos recibidos en el combate ó de enfermedades contraídas en la campaña, unos once mil hombres, entre ingleses y boers. Veintisiete mil hombres quedaron heridos durante el mismo periodo. Se quemaron más de quinientas granjas. Cuatro mil ochocientos noventa y tres hombres fueron hechos prisioneros y embarcados para lejanas comarcas. Esos hombres fueron arrancados á sus hogares, á su país. Se les privó de la libertad, que para ellos vale más que la existencia. Grandes extensiones de terreno fértil quedaron asoladas. Donde reinaba la abundancia, reinó la miseria. Donde bulla la vida, imperó la muerte. Ciudades deshabitadas, pueblos destruidos, aldeas arrasadas, miles y miles de habitantes entregados á la miseria que no perdona: ved ahí la obra de lord Roberts.

Y á este hombre se le ha levantado una estatua, como si ya en vida entrara en la inmortalidad; y á este hombre los diputados y senadores ingleses le han concedido un don de 100,000 libras esterlinas.

Y para que se vea que todo es convencional en este mundo, para que el contraste resalte más entre el que mata á un hombre y el que mata cincuenta mil, recuérdese que los moralistas nos presentan al asesino roído por sus resaca mordimientos, sin sueño por las noches, sin calma durante el día, perseguido sin cesar por el sangriento espectro de su víctima. Y es probable que en algunos casos, ese tormento confuso, implacable, exista y amague los días del que, movido del odio, de la envidia, de la avaricia, mató á un semejante suyo. De tan antiguo se ha dicho: ¡no matarás!

En cambio, el que ha mandado matar á cincuenta mil hombres, arruinar cientos de pueblos y ciudades, destruir aldeas y poblados, arrasar quintas y granjas, condenar á hambre y frío, á una muerte lenta y horrible á millares de mujeres y niños, ese no sólo no tiene remordimientos de ninguna especie, sino que recuerda con orgullo sus crímenes, y las gentes se los alaban y le respetan más cuantos más y mayores los perpetró.

Lo más chusco del caso, es que el buen lord de Kandahar no ha conquistado ni el Transvaal ni el Orange; no ha terminado la guerra; no ha dado á la Gran Bretaña ningún día de gloria. Se marchó del Transvaal diciéndole á lord Kitchener: «Ahí queda eso». Y fué á Inglaterra y dijo que la guerra podía considerarse como terminada. Y, efectivamente, de entonces acá sólo ha costado á los ingleses esa guerra unos tres mil millones de pesetas y unos treinta y cinco mil hombres.

Chamberlain, agradecido por haberle resultado lord Roberts un muñidor electoral incomparable, le ha hecho levantar una estatua y le regala cien mil libras.

¡Bien por la lógica humana!

MARCO POLO.

De actualidad

Teverga, antes de marcharse á Asturias, ha leído á Sagasta el proyecto que ha terminado sobre reforma del Concordato.

Sagasta lo aprobó.

En Gijón ha habido regatas de lanchas de remo; ganaron los premios las llamadas *Leonor*, *Alegria* y *Amelia*.

A Cuenca ha llegado un juez especial para procesar á la Diputación, por incumplimiento de una sentencia del Tribunal de lo Contencioso.

La prensa pide que se atienda á la esposa é hijo del tenor Dalmau, que mendigan por las calles.

El País dice que en el cuartel de artillería de los Docs, haciendo ejercicios de tiro, en un disparo equivocado, la bala atravesó las dependencias del cuartel, causando grandes destrozos, sin desgracias.

El hecho se ha ocultado.

Llegó Primo de Rivera á San Sebastián cumplimentando á la Regente.

Hay temporal de lluvias.

Firmóse nombramiento de varios canónigos.

Conmutando la pena impuesta por la Audiencia de Sevilla á Manuel Barrenes, de cinco años de prisión.

Indultando del resto de pena que impuso la Audiencia de Cádiz á Pura Fernández.

Otras conmutaciones.

Llegó Lerroux á Barcelona.

Dos mil manifestantes silbaron al pasar por el Gobierno civil y cuartel de la benemérita, dando vivas á la República y muertas á *La Veu de Catalunya*.

Lerroux salió al balcón del Casino republicano, agradeciendo el recibimiento.

Anunció una campaña radical, dando vivas á la libertad y muertas á la reacción.

Dicen de Roma, que el Gobierno ha enviado un salvoconducto al hijo de Crispi, emigrado en América, acusado de robo de alhajas á una señora.

En el Palacio de Justicia de París ha sido presa una mujer que ocultaba un revólver y pretendía matar al ministro.

Créese la loca.

En la mina de Leriu ha habido explosión resultando un obrero gravísimo.

En Cartagena ha fallecido el Comisario de la Armada, Carreras.

De París salieron trenes para la peregrinación anual de Lourdes.

Van muchos enfermos graves.

En Liorna hay huelgas de tranvías.

El emperador de Alemania dispónese á emprender enérgica campaña contra los anarquistas.

En San Francisco de California hay detenidos 44 barcos por imposibilidad de tomar y dejar carga á consecuencia de huelga de los obreros del puerto.

29 de esos barcos son europeos.

Roma: el Papa recibió al Colegio de Cardenales y representantes de Asociaciones católicas.

Recibe numerosas felicitaciones por su santo y goza de excelente salud.

El Consejo superior de la Marina italiana reunirse para adoptar un modelo de submarino inventado por un compatriota.

Dicen de París que la agresora del ministro de Justicia es una tabernera de cincuenta y ocho años de edad, llamada María Maíne.

Quiso vengar una sentencia injusta.

Dice que pidió la revisión y se le negó.

Teverga marchó á Avilés.

Declaró que se propone llevar á efecto el proyecto de implantación de sueldo á los auxiliares y registradores de la administración de Justicia.

Justifica la necesidad del sueldo porque algunos registradores modernos disfrutan 30 ó 40 mil pesetas anuales y otros antiguos solo 30,000.

Los viticultores de Valencia proyectan celebrar un mitin, al que invitarán representaciones de Albacete, Murcia y Castellón.

Pedirán la supresión del impuesto de consumo sobre los vinos.

Dicen de Bilbao que á la polacra *Santa Isabel* se le abrió una vía de agua á la altura de Castrourdiales, al regresar á Bilbao.

Estrellóse en las peñas de Algorta, salvándose la tripulación.

El martes recibirá la reina al ministro de Dinamarca que entregará al rey el collar de la orden del Elefante.

Marchó al Escorial el embajador turco y de allí saldrá para Francia.

Dicen de Burdeos que el incendio del Palacio del Crédito Lionés llegó al tejado y los archivos quedan destruidos: las pérdidas son considerables.

Se ha cerrado el Parlamento inglés.

Según despacho recibido en París, el encargado de Negocios de los Estados Unidos en Caracas ha recibido orden de Gobierno de preguntar al presidente Castro si piensa ó no declarar la guerra á Colombia.

Dicen de Oporto que el comisario general de policía se ha negado á entregar á Elisa y Marcela al capitán de la benemérita de Vigo.

Exige el expediente de extradición.

En los alrededores de la cárcel hay aglomeración de gentes para conocer á las detenidas.

En las carreras de ciclistas de París de Brest, ha triunfado Clarín, retirándose el ciclista á quien se creía vencedor.

De San Petersburgo salió la embajada marroquí con dirección á París.

La buena lección

Cuando el príncipe tuvo edad de amar, su viejo padrino, el sabio encantador, le dijo:

—Mi deber es instruirte acerca del amor; pero tranquilízate, no voy á darte un sermón; la experiencia ajena no sirve de ejemplo.

Y el joven príncipe, tocado con la varilla mágica del encantador, se encontró de pronto transportado á una inmensa ciudad en la que una multitud corría y se empujaba gritando:

—¡Quiero uno, quiero uno!

Y hacia lo que corría no era otra cosa que un carrito que llevaba un buhonero que gritaba:

—Amores. Bonitos amores. No los hay más frescos. Amores que cantan eternamente.

Pero parecía que aquel carrito era mágico, pues no se agotaba nunca; toda la ciudad se proveía de él y no se vaciaba jamás, y parecía que debía contener maravillas, pues en cuanto las veían todos lanzaban exclamaciones de admiración, y no sin motivo, según vió el príncipe cuando se acercó á él, pues le pareció una espléndida pajarera en la que había millares de pájaros, todos tan hermosísimos que parecían un arco iris hecho de piedras preciosas.

Allí habla, no sólo todos los colores, sino que, además, se encontraban para todos los gustos; y en cuanto se elegía uno, él mismo se metía en una jaula ¡y qué jaula! de oro, y en el comedero, en vez de cañamones, había perlas; un diamante tallado le servía para beber, y en el testero de la jaula un rótulo que decía:

«Ave del paraíso.»

El canto de estos pajarillos gustaba aún más que su plumaje; sólo decía una palabra; siempre la misma, pero ¡qué agradable, apesar de su monotonía!

¡Qué hermosos pajarillos! ¡Cómo se lanzaban las gentes hacia el viejo buhonero para comprárselos! Ni siquiera se fijaba en su cara bur-

lona; no veían que tenía las manos en forma de garras y los dientes en punta como una sierra. Nadie se daba cuenta de la picardía con que reclamaba el precio. ¡Quince céntimos—decía—á quince céntimos uno!—¡Pero solicitaba una propina tan humildemente!

—Es lo único que gano—decía—una propina sin importancia.

Y el viejo infame y astuto pedía á los compradores. A los hijos de familia les decía:

—Dame el corazón de tu madre.

A las madres que daban de mamar á sus hijos:

—Extrangula al niño.

A los jóvenes fuertes y hermosos:

—Córtate los nervios y déjame escupirte en la cara.

A las hermosas:

—Besadme en la boca y se os cantagiará la úlcera.

A los poetas, los artistas y los sabios:

—Limpiad mis botas con vuestro cerebro, cual si fuera una rodilla.

A los hombres y mujeres honrados:

—Comed y bebed esto, que es la traición y la infamia; hacedlo en público y gritad que es bueno.

Y de este modo se dirigía á todos el clásico mercader y todos pagaban con 15 céntimos el horrible precio.

De pronto el joven príncipe se sintió transportado á una llanura tenebrosa y triste; el trueno sonaba á lo lejos; un aire glacial le azotaba la cabeza, y la lluvia que empezaba á caer mojaba las hojas secas que, parecidas á cadáveres de murciélagos, rodaban por el suelo.

La lluvia se hizo torrencial, casi tibia, y apesar de que era de noche, se veía roja; era sangre lo que llevaba á torrentes.

De este modo transcurrió mucho tiempo.

Amaneció un día plomizo; parecía su luz la de un eclipse; la tierra temblaba cual si se sintiera frío y espanto.

Entonces vió, encenegados en un fango de color de púrpura sucia y pegajosa, á todos los compradores de los hermosos amores.

Las jaulas estaban cerca de ellos rotas; el oro se había trocado en sucio cobre; las perlas del comedero en una especie de cataplasma, y los pájaros del paraíso se habían convertido en asquerosas comadreas muertas y á medias devoradas por los gusanos, con los vientres hinchados por la podredumbre; y algunos que se brevivían eran más feos aún que los cadáveres.

—Y bien—dijo el sabio encantador al joven príncipe, ya despierto—creo que te habrás truido bastante acerca de cuanto se refiere á amor.

—Sí—respondió éste—ya me supongo bien al corriente.

—¿Tú no creerás que lo que has visto sea sólo una pesadilla, un sueño, una fantasmagoría inventada expresamente por mí?

—Cree, por el contrario, que es la realidad.

—¿Y qué experiencia has sacado de ello?

En este momento pasaba un carrito conducido por un viejo buhonero que chillaba como una carraca:

—¡Amores! ¡Lindos amores! No los hay más hermosos. ¡A quince céntimos! ¡Amores que cantan eternamente!

—Esté tranquilo el padrino—dijo el joven príncipe al sabio encantador—no he olvidado al bandido, al infame y abominable vendedor. Estoy prevenido; aprovecharé la lección.

—¿Pero para qué buscas en tu bolsillo los quince céntimos? ¿Por qué tus manos tiemblan, tus labios están pálidos y tus ojos brillan? ¿Por qué te diriges apresuradamente hacia el viejo buhonero, hacia el pícaro astuto?

Y el joven príncipe respondió, sonriendo con ingenuidad:

—Ya ves que no es el mismo de antes.

JUAN RICHEPIN.

100,000 PESETAS 100,000

Nuestro gran concurso de las flores.

Algo de interesante y de completamente nuevo. Lo que estamos por hacer. Se puede conseguir 100,000 pesetas en premios. Nuestro concurso tiene por objeto saber quien pueda hacer la lista de más larga de nombres de flores, con las letras tomadas de la lista siguiente:

W D O Z O C K Q U L I A P R T A R I D O

E S P N I E L V E B R D I M W A D O H T L

Acceptárenos como haciendo parte de la clase de las flores todas las suavidades y nombres que se hallan en el Diccionario se puede empezar las letras aquí arriba, tantas veces como sea necesario, para formar un nombre de flor, por ejemplo: Rosa, Violeta, Pensamiento, etc.

A toda persona que haga una lista de 25 nombres más, todos diferentes, daremos, absolutamente GRATIS un magnífico premio del valor de 5,000 pesetas, y merecerá PREMIOS IMPORTANTES DADOS CADA DIA.

Cuando habrá compuesto su lista, envíenla al fin del anuncio aquí abajo, y mandémosla, con un sobre frías, queado á su dirección. Entonces, si obtiene un premio, que desee recibirlo no tendrá más que suscribir un abono á nuestro periódico *El Universo Ilustrado*. Ofreceremos un premio á toda persona que nos mandare una lista